

# Catequesis de preadolescentes: los contenidos del Mensaje Cristiano

E. PÉREZ LANDABURU

El contenido del Mensaje Cristiano no es como cualquier otro saber accesible a la razón humana, en el sentido de que pueda acaparse, demostrarse o poseerse a fuerza de eficacia, voluntad o únicamente esfuerzo personal.

Aunque es un tema de estudio, el contenido del mensaje cristiano exige una disposición interna de apertura, acogida, sensibilidad para reconocer los signos de Dios.

Los contenidos de la fe no se basan en hechos demostrables a través de la razón y esto porque la revelación de Dios al hombre no es un mero saber, a pesar de que no se puede creer sin saber. El reconocimiento de Dios por la historia de los hombres exige un reconocimiento y una identificación con su mensaje; esto se lleva a cabo mediante los contenidos. Sin conocer la fe, sin saber en qué se cree y lo que se cree, no puede darse la verdadera fe cristiana.

Dios se desvela en su Palabra y esto no es una simple impresión, es un acto de fe que el creyente debe reconocer. Es, pues, el estudio de esta Palabra, el conocimiento inteligente de la misma, la manera ordinaria del proceder de Dios dándose a conocer a los hombres, el trabajo que nos proponemos.

Intentaremos conjugar el saber y el creer, para no reducir el contenido de la fe a un conjunto vacío de verdades abstractas. Así veremos la

Palabra de Dios encarnada, es decir, hecha significativa para el hombre. En este sentido, debe ser enseñada no como si fuera Revelación, sino como algo que lleva en ella.

## LA REVELACION DE DIOS

Dios se manifiesta y se revela al «hombre en situación».

No es esta una simple afirmación gratuita, sino una llamada dirigida a la vida. Una llamada que quiere potenciar y dar sentido al laborioso proceso que todo creyente emprende, para poder educar y madurar su fe.

El descubrimiento de esta llamada dirigida a la vida es progresivo y cada uno necesita escucharla en el tono y con la intensidad de que es capaz.

Sin embargo, la manifestación de Dios al hombre siempre aparecerá como una invitación a la vida: por eso se revela como un «Dios con nosotros» cercano, que sale al encuentro del hombre revelándole su intimidad.

Los signos de Dios percibidos por el hombre invitan al seguimiento. Este es el camino de la fe.

### 1.1. El punto de la Revelación

Dios a lo largo de la historia se ha ido dando a conocer a los hombres. De manera espléndida lo hizo en Jesús: Palabra encarnada, presente en su Iglesia, vivo en los acontecimientos y en muchos comportamientos humanos.

Acercarnos al Mensaje Cristiano es acercarnos a un Dios que se revela como:

PADRE, presente por su acción creadora en el origen del mundo, activo hoy en la Alianza con los hombres;

HIJO, hombre entre los hombres, llevando la alianza liberadora hasta su plenitud;

ESPIRITU dinamizador, actualizando la alianza hasta el final del tiempo.

### 1.2. Las claves de la Revelación de Dios

- Los acontecimientos de la HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS, ponen de manifiesto su *Proyecto*, es decir, lo que Dios quiere ser para los hombres.

- El momento culminante de esta revelación es la aparición en la historia de JESUS. Expresión transparente y fiel de Dios: sus palabras, sus gestos y actitudes permiten a los hombres comprender el Proyecto de Dios
- El don del ESPIRITU concedido por el Padre a los hombres, constituye la revelación en su más completa expresión.

### **1.3. Jesús, clave de la Revelación de Dios**

Dios se da y se dice en un hombre concreto, Jesús de Nazaret. La trascendencia se hace presente en la historia de un hombre; en él confluyen los tiempos anteriores a él, todo el Antiguo Testamento, y todos los tiempos siguientes, el tiempo después de la Resurrección. Junto a Jesús, inseparable a El, está la expresión de su Espíritu. Es decir, del Jesús histórico que vivió y murió en Palestina el creyente pasa, por la experiencia del Espíritu, al Cristo de la fe, resucitado y vivo en su Iglesia

### **1.4. La confesión de fe de la comunidad de creyentes**

Las realidades claves de este Mensaje constituyen el CREDO de la Iglesia. Es decir, todo aquello que la comunidad ha comprendido y creído acerca de la intervención salvadora de Dios en el mundo:

- Un Dios Padre creador y liberador del hombre y de la historia.
- Cristo, hombre histórico entre los hombres. Que vivió entre ellos, padeció y murió y el Padre le resucitó, como afirmación de que esta vida tiene sentido y tiene futuro.
- Espíritu de Jesús, presente en sus seguidores, en la comunidad eclesial, que empuja la historia hacia delante, posibilitando la concreción del Reino de Dios entre los hombres.
- La Iglesia, pueblo de hermanos, comunidad de los seguidores de Jesús, sacramento en el mundo del Reino.

### **1.5. La síntesis de fe**

El decir humano de Dios necesita ser expresado en categorías culturales de cada época y de cada etapa de la vida humana. Sólo así el hombre sabrá dar «razones de su esperanza» (1 Pe. 3).

La transmisión del Mensaje cristiano pretende:

- Aportar una dimensión de profundidad a la experiencia humana contribuyendo, bien al acceso a la fe, bien a la maduración de la misma.
- Dar una respuesta vital a los grandes interrogantes del hombre en situación.
- Hacer la fe razonable, expresándola en el lenguaje de cada cultura.

## EL DESCUBRIMIENTO DE LA REVELACION

El lenguaje utilizado por Dios para revelar su misterio, es un lenguaje simbólico, el lenguaje del «signo».

El hombre en actitud de apertura y silencio deja hablar a los acontecimientos, los contempla, admira y permite su irrupción en su existencia como individuo y como grupo.

Conocer los «signos de Dios», detectar las señales de su presencia y de su acción en el mundo, buscar el sentido y el significado para la vida, es la tarea educativa que pretende no sólo conocer a Dios, sino reconocerle.

### **2.1. Los signos de Dios: Un pueblo reconoce a Dios en su historia**

Dios irrumpe en la historia del pueblo de Israel sorprendiéndole poderosamente. La historia humana de este pueblo fue reconocida por ellos, como la historia de la manifestación de Dios.

El pueblo reconoce desde la antigüedad la PROMESA que Dios les hace. Unida a ella están Abrahán y su forma peculiar de acoger y reconocer la manifestación de Dios en su vida y en la de los suyos: a pesar de las graves dificultades encontradas, lo arriesga todo y cree contra toda esperanza en la Promesa.

Dos grandes acontecimientos dan origen a la conciencia de pueblo que estos hombres tienen:

- La liberación de Egipto: LA PASCUA.
- La ALIANZA que Dios hace con ellos.

Israel continuamente hará «memoria» de estos dos grandes acontecimientos. Ellos dan sentido y significado al presente. Ellos permiten mantener viva la esperanza en un futuro mejor.

La historia salpicada de los «signos de Dios» continua haciéndose en la vida de este pueblo: 16 libros históricos y narrativos van a recoger

estos «hechos salvadores» que hablan de la intervención de Dios en los acontecimientos. Desde la entrada en la Tierra Prometida, hasta la resistencia de los Macabeos, la historia de este pueblo es unánime en afirmar que su Dios tiene un Proyecto de liberación que tienen que llevar a cabo.

Ciertos acontecimientos históricos, hicieron a este pueblo percibir de una manera única los signos de Dios:

- Acontecimientos relacionados con la decadencia del pueblo (I Reyes 12).
- Divisiones y el propio EXILIO (II Reyes 25).

«Signos» ambiguos y contradictorios, pero que no consiguen totalmente hacer perder la esperanza en el Dios comprometido con su pueblo. Una reacción contraria se produce en ellos, provocada fundamentalmente por los centinelas de la Alianza: los PROFETAS. El fundamento de la esperanza renace, el pueblo empieza a vivir de manera nueva, sus compromisos de fe como pueblo de Dios.

Los graves acontecimientos históricos que les hacen sentirse sin rey, sin tierra, sin templo, son «signos de Dios»; reconocen en ellos una llamada dirigida a la vida que les permite recuperar las esperanzas casi perdidas.

El futuro se sueña y se busca, y esta búsqueda moviliza al pueblo, empieza la acción transformadora colectiva, que permite cambiar la realidad.

La síntesis de fe, es decir, el reconocimiento de los signos de Dios en su historia, la recogió este pueblo de la siguiente manera:

«Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí... Pero luego creció hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia, y nos sacó de Egipto con mano fuerte...» (Deut. 26, 5-8).

## **2.2. Los signos de Dios: El misterio de Dios en Jesús**

El secreto de la vida de Dios ha sido su amor, que le ha llevado a hacer Alianza con los hombres. Este misterio ha sido revelado principalmente por Jesús. Sólo él en plenitud, revela el proyecto de Dios sobre el hombre; no hay otro camino, él es el «signo» más comprensible y significativo de DIOS.

### 2.2.1. *¿Quién fue este hombre?*

Tiene difícil clasificación entre las clases sociales de su tiempo. No fue sacerdote judío, ni saduceo, fariseo, zelote, ni siquiera un profeta más.

Fue un hombre libre dentro de su ambiente, libre en sus palabras, en su actuación entre los demás. Un hombre abierto y fiel a su Dios. Un hombre para los demás.

Como cualquier hombre tiene una historia y hunde sus raíces en un pueblo humilde y en una familia sencilla. Jesús tiene una misión a realizar: anunciar el Reino de Dios (Mc. 1, 14-15). Un anuncio hecho vida a través de su predicación y de su comportamiento.

Su manera de vivir le va a llevar a graves enfrentamientos con el poder establecido, que no admite su estilo de ver la vida y actuar entre los hombres. Los poderosos provocan un proceso contra él; se le declara culpable y muere como consecuencia de la vida que ha llevado. Pero Dios le resucita y hoy sigue vivo entre sus seguidores.

### 2.2.2. *Su tarea en el mundo*

Realizar el Reino fue su principal objetivo. A él dedica su vida, lo lleva en el corazón, se pone a su servicio y lo anuncia como BUENA NOTICIA, la mejor noticia que hombre alguno jamás ha podido escuchar: Dios es Padre; los hombres reconciliados entre sí, hacen posible un futuro para este mundo. En Jesús, esta BUENA NOTICIA se hace realidad y posibilidad. Su paso por la historia no hace otra cosa que hablar de un Dios reconocido como Padre, empeñado en una Alianza de fraternidad con todos los hombres.

### 2.2.3. *Su estilo de vida, su moralidad*

Su manera de comportarse entre los hombres es una clara denuncia de todo el mal existente en el mundo. Su vida y sus palabras desenmascaran la raíz del pecado: la falta de amor corrompe la relación entre los hombres, les hace insolidarios, dominadores de pobres y marginados. Jesús se despoja de privilegios y se solidariza con los que nada tienen: Flp. 2, 6-11. Llega inclusive a entregar su vida, a partirla y a compartirla (1 Cor. 11, 23-26).

Así enseña al hombre por donde va la justicia de Dios... Lo que importa realmente es la actitud de vida basada en el servicio y el compartir (Lc 3, 10-14). Él, al hacerlo, deja al descubierto el rostro de Dios (Mt 5, 38-45).

Esta va a ser su alternativa: ante una moral legalista y transnochada. Él propone el proyecto del Reino de Dios, es decir, el empeño colectivo por la fraternidad plasmado en el Sermón de la Montaña (Mt. 5).

Las actividades de Jesús desvelan no solamente por dónde debe ir la relación entre los hombres, sino incluso la relación que el hombre debe establecer con su Dios...

Para comprender todo esto es necesario un cambio de vida. Jn. 3, 3-9. No va a ser cuestión de un momento, de cumplir unas normas de conductas, o unos preceptos establecidos. El encuentro con la vida y con el comportamiento único de Jesús de Nazaret, suponen para el hombre creyente la base, y al mismo tiempo, el punto de referencia que inspira su manera de ser, su forma de vivir y de relacionarse con sus semejantes.

#### 2.2.4. *Su nuevo estilo de ser hombre*

Jesús de Nazaret trae a los hombres un mensaje cargado de esperanza y de sentido. Las Bienaventuranzas por El proclamadas prometen la felicidad para todos aquellos que se deciden a vivir esta Programa de vida.

El va a ser el primero en vivirlo, de manera libre y nueva. Su estilo de vida, su comportamiento y su relación entre los hombres, es una clara traducción del verdadero sentido de la ley. También Jesús acoge y vive las tradiciones de su pueblo: la oración, el culto, el sábado, el ayuno y la limosna, pero lo vive de manera nueva. Su manera de comportarse ante todas estas realidades ya está posibilitando una forma diferente de encajar la ley en la vida; inclusive, aparece una nueva ley que no esclaviza, ni aliena, una ley que no tendrá límites establecidos, una ley que tiene como base el AMOR.

El seguimiento de Jesús comporta acoger personal y comunitariamente la presencia de su Espíritu. El hace posible el largo proceso de identificación con su causa, la vivencia del mandamiento nuevo: el amor, la búsqueda de sentido para la vida, el cultivo de la esperanza en un futuro mejor para el mundo.

### LA COMUNIDAD DE LOS SEGUIDORES DE JESUS

La resurrección de Jesús consigue transformar a sus discípulos. La comunidad cristiana es a partir de este momento un nuevo signo de Dios.

Pentecostés ha realizado cumplidamente la Promesa de Jesús. El Espíritu invade la vida de la Iglesia naciente. Su presencia hace posible un estilo de vida propia, que va a identificar a los cristianos en medio del mundo:

- Viven unidos.
- Comparten sus bienes.

- Están abiertos a la Palabra de Dios.
- Participan comunitariamente de la oración y de la fracción del pan.
- Asumen el compromiso evangelizador de anunciar con la vida y la palabra, la Buena Noticia del Reino a todos los hombres.

La Iglesia desde sus orígenes se va configurando como pueblo. Un pueblo en camino, donde todos tienen la misma dignidad, confiesan la misma fe, les anima una única ley: la del amor.

Su tarea en el mundo será continuar la obra de Jesús, es decir, hacer posible el Reino de Dios entre los hombres a través del anuncio de la Palabra, la celebración de la fe, el compromiso cristiano, traducido en gesto de servicio y de comunión.

La Iglesia es una comunidad de servidores. Empeñados todos en la construcción del Reino, ejercen funciones diferentes, pero les une el mismo Espíritu de Jesús.

### **3.1. La celebración eclesial de la fe. Los sacramentos**

La acción salvadora de Dios realizada a favor del hombre, Jesús la hace totalmente posibles a través de su persona y de su actuación entre los hombres.

La Iglesia a su vez es el signo de la presencia cercana y salvadora de Dios: la permanencia sacramental de Jesús en el mundo.

Los sacramentos rememoran y conmemoran los gestos salvadores de Jesús. Son las expresiones celebradas de la fe, «signos» de la alianza, de la vida y del amor de Dios con su pueblo.

Pero no se puede celebrar ni significar algo que no se ha vivido. Necesariamente la celebración de los sacramentos presupone el esfuerzo diario de traducir la fe en la vida, de hacer posible hoy entre los hombres la acción salvadora de Jesús. La celebración sacramental será un momento breve de toda la vida cristiana, pero altamente significativa. Al acabar la fiesta sacramental, es la vida de cada cristiano que deberá expresar lo que acaba de ser celebrado en el sacramento.

No hay cortes entre liturgia y vida; es la vida que tiene que ser percibida como una realidad sacramental.

### **3.2. Los «signos sacramentales»**

Los sacramentos como expresiones celebradas de la fe, como signos

de la alianza y del amor de Dios con su pueblo, evocan esta realidad. Todos ellos harán «memoria» de los gestos salvadores de Dios en Jesús:

- **BAUTISMO.** Supone un nuevo nacimiento, asumir una nueva identidad, es decir, acoger en la vida el Proyecto propuesto por Jesús. Es una invitación a desnudarse del hombre viejo, a revestirse del hombre nuevo e iniciar un proceso de conversión hacia el Reino, compartiendo la fe asumida en una comunidad cristiana.
- **CONFIRMACION.** Es el sacramento de la madurez cristiana. La conciencia responsable de la opción bautismal permite al creyente acoger conscientemente en su vida la acción transformadora del Espíritu de Jesús. Capaz de crear unidad y comunión y de asumir el compromiso histórico de hacer posible en el mundo, la nueva realidad del Reino de Dios.
- **EUCARISTIA.** Celebración de las palabras, los gestos, las actitudes, la muerte y resurrección de Jesús. Es el sacramento que hace «memoria» de la celebración última de Jesús, el gesto misterioso de partirse y repartirse entre los suyos. Al celebrar la Eucaristía, sus seguidores se comprometen a ser para los demás pan y vino de salvación.
- **RECONCILIACION.** Actualizar el perdón y de la misericordia de Dios para con el hombre. Gratuitamente Dios regala su perdón al hombre que se reconoce pecador y decidido a iniciar una nueva forma de vida. El perdón de Dios es celebrado y compartido por la comunidad cristiana; en ella Dios se manifiesta y reconcilia a los hombres entre sí.
- **UNCION DE LOS ENFERMOS.** Hace memoria del encuentro de Jesús con el enfermo. Dios mismo comparte la situación de dolor y enfermedad, alienta y da sentido al sufrimiento. La Iglesia actualiza hoy este gesto salvador de Jesús, haciendo como él hizo.
- **ORDEN SACERDOTAL.** Es el sacramento del servicio a la comunidad, Jesús concretizó su amor fundamentalmente a través del servicio. Así él es el único sacerdote porque se entregó, sin reservas, al servicio de toda la humanidad. El sacramento del Orden es un ministerio ordenado, a través del cual, aquel que lo recibe predica la Palabra, preside la celebración de los sacramentos, trabaja expresamente por la unidad de la comunidad cristiana.
- **MATRIMONIO.** El símbolo de la Alianza del amor de Dios con su pueblo. El amor fiel de Dios a lo largo de toda la historia se hizo totalmente visible en Jesús. Los cristianos a través del sacramento del matrimonio celebran su amor, su proyecto en común, su alianza como signo visible y comprensible del amor de Dios hacia los hombres.

### 3.3. La esperanza, característica de la Iglesia

La comunidad cristiana hunde sus raíces en un pueblo de esperanza. Un pueblo que nació en torno a una Promesa, es posible vivir en un mundo difícil, sin perder la esperanza. El futuro es algo lejano, imprevisible; pero esto no excluye la confianza ilimitada en el Dios de la Promesa.

A impulsos del Espíritu de Jesús, la Iglesia busca mantener viva la ilusión a través del compromiso histórico con los hombres.

Lo último y definitivo para la Iglesia será la plenitud del Reino de Dios. La fe en él es garantía de futuro más allá de la muerte. Es esta esperanza la que dinamiza el presente y prepara el futuro; por eso la comunidad cristiana empieza a construirlo en el aquí y el ahora de la historia.

El Reino empezó aparecer en la persona de Jesús. Culminará cuando finalice la historia. Dios mismo dará a cada uno el salario definitivo, la liberación total, la felicidad tantas veces soñada y alimentada por la esperanza.

#### FINAL

Hemos intentado exponer muy brevemente las claves del Mensaje Cristiano.

El reconocimiento de la iniciativa de Dios, mostrando histórica y concretamente su amor para con el hombre, es el rasgo fundamental de la fe que queremos educar.

Educar para la *escucha* y la *acogida* del Dios liberador que sale a nuestro encuentro y exige una respuesta de amor solidario, luchando por hacer posible la aparición de un hombre nuevo, es la tarea que nos proponemos a la hora de presentar el contenido nuclear de nuestra fe.